

HACE FRIO.....



I

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, hoy; cinco Enero del año de 1889 de nuestro Señor, en la imperiosa ciudad de Nueva York y en mi confortable estudio de Lenox Hose, de 16 "Fifth Avenue" comienzo á trabajar on mis humildes MEMORIAS.

Hace frio . . . en la calle. Los trineos pasaban rápidos como sombras sobre el blanco pavimento. Está nevando; Es delicioso contemplar la nieve al traves de la opaca vidriera, con los pies apoyados en el borde de la chimenea, viendo las llamas que se retuercen en ósculos de fuego, saboreando á traguitos el perfumado cognac adormeciéndose en un éxtasis evocativo;

Más que de narración será este libro de observación y de apreciación; perfiles de hombres,

psicología de pasiones, fisiología de actos políticos é inducción de lo pasado para vaticinar el futuro. Mis MEMORIAS son un pálido reflejo de mi imaginación senecta; si algunas páginas punzan, perdónenmelo mis muy leales y muy fieles conciudadanos, las frutas mas asperas al tacto son las mas deleitosas al paladar. No son una diatriba, una sátira ni una queja, contienen simplemente una serie de impresiones que no quiero que fenezcan conmigo. El destierro ha modificado mis ideas respecto á los hombres, pero los hombres han permanecido para mí inmutables, es decir, que los juzgaré como antes de mi glorioso desastre de 76,

No volveré más á la patria, ni como presidente ni como cadáver de expresidente [1] ya he dispuesto de mis huesos lo mismo que de mis bienes. Adviértase que esta suprema resolución no envuelve un reproche: la naturaleza me ha dotado de un cerebro mejor organizado que el de Iturbide y Santa Ana. Vivo en el extranjero y

[1] Los deseos del señor Don Sebastián Lerdo ¿fueron violentados?

moriré en en el extranjero, para mí, la idea de patria tiene una latitud absolutamente ilimitada, un cielo con estrellas y un suelo con hombres — allí está mi patria.

El hombre que como yo, disfruta de rentas modestas, puede vivir en todas partes, menos^{si} en México, y si los duelos con pan son menos, con dinero no son duelos. Con la cabeza despejada, el estómago sano y la voluntad firme, es feliz en cualquier parte. Mis funciones digestivas están en perfecta armonía con mis funciones intelectuales, mi nutrición está á la altura de mi concepción. De aquí la serenidad analítica de mis juicios, la reposada evocación de mis recuerdos,

Lejos de la agitación política, con una vida sobria y aislada, mis MEMORIAS pueden resentirse acaso de un poderoso sello de individualismo impresa por mi propia personalidad, pero nunca adolecerán de ese fondo corrosivo tan común en esta clase de documentos literarios. Mis odios se han desvanecido, antes que estallado los sucesos que determinaron mi caída, debían infaliblemente sucumbir, los detritos de corrup

ción acumulados por media centuria de revuel-
 tas engendraron una nueva forma social y ad-
 ministrativa; la gangrena invadió el corazón del
 viejo organismo ¿Cómo destruir con una sola go-
 ta de ácido fénico todo un muladar en pestífera
 ebullición? . . . Los gérmenes morbosos flotaban,
 no solo en la atmósfera, sino también en la san-
 gre de un pueblo: se pedía una transformación
 y se concluyó con una inmolación, la historia no
 ha presenciado un suicidio colectivo más entu-
 siasta: en la prensa, en el ejército, en todas partes
 surgían enemigos no precisamente del gobierno,
 sino de mi individualidad. El periodismo había
 invadido las cocinas de Palacio para valorizar mis
 platillos, la tribuna descendió hasta la cloaca y el
 ejército subía con Tolentino hasta la traición. La
 masa de la población, lo que constituye el espíri-
 tu público de un país, se aplaudía y esperaba.
 ¿Que aplaudía? Los chistes del "Ahuízote"
 ¿Que esperaba? La abolición del timbre y otras
 contribuciones; de la leva de la reelección & &.
 Esa opinión inconsciente, eucada con las coplas
 callejeras de Guillermo Prieto, y en los discurs-
 sos sediciosos de Villalobos estaba para que la go-

bernase un poder esencialmente nuevo, que no
 cobrara impuesto, constituyera autoridades y cas-
 tigara desafueros; un gobierno sin gobernados
 ni gobernantes, finalmente. Para realizar esta
 bella utopía no había mas que un medio, ile-
 galmente posible: el de derrocarlo. Una vez
 por tierra. Don Sebastián —decían mis exelen-
 tes conciudadanos, nadaremos en un mar de le-
 che con tempestades de miel

Y bien; muchachos, lo que en México se lla-
 mó tiranía ya no existe desde muchos años. Un
 gobierno mágnanimo y progresista le ha sucedi-
 do. Al humo del combate y relinchar de los ca-
 ballos ha sucedido el humo de las máquinas y el
 relinchar de los maquinistas, la espiga de la a-
 bundancia ha brotado del sepulcro de la langos-
 ta.

En mi tiempo no había mas financieros que
 Ramón Guzman y D. Patricio Dueñas; en los
 tiempos de mi sucesor el Sr. Diaz, los financie-
 ros determinan la vitalidad nacional. Los ban-
 cos, esos factores de prosperidad, han adquiri-
 do en México la forma de invasión: desde los bo-
 nos de los Sra, Teresa é Ibáñez hasta las "ban-

cas" de los Srs. Alfaro y Martel, el movimiento fiduciario en ese encantador pueblo es verdaderamente convulsivo y normal. En época del Sr. Juárez la gente desocupada se ocupaba en escribir "planes," en mi época esa misma gente se distraía quemando cartuchos y en la época de Sr. Díaz se divierte en operaciones de "bolsa"

Y notad bien que entre estas épocas no media la distancia de 20 años ...

Nada ni nadie ha turbado mi silencioso reposo, aquí no tengo mas familia que un sobrino loco, Miguel, y mi exelente "valet de chambre" Espinosa. Mi visitante semanal, mi compadre Juan N. Navarro inevitable consul de México en Nueva York, también Doctor. Este D. Juan es un hombre de chispa de una economía desesperante y de una salud de camello; se acuesta invariablemente á las ocho de la noche y se levanta á las seis de la mañana. Nunca ha gastado una peseta en coche ni cinco centavos en un tranvía ¡y vive á cenco millas del consulado! ¡Y vive!

Mis hábitos culinarios son de una simplicidad irreprochable. á las nueve, el chocolate; á las once el almuerzo y a las cinco la comida. Como solo y duermo solo, siguiendo las reglas de higiene doméstica aconsejadas por el viejo Erasmo, En mi lecho de celibatario no entra ni el plumero de la irlandesa encargada de sacudir el polvo á mi librería; en rededor todo respira castidad y templanza. Asi puedo escribir estas MEMORIAS dictadas por un espíritu terso sin esas bruscas asperezas del odio no asociado, rencor mal extinguido; un hombre que no reclama de su patria ni dos varas de tierra para su sepultura tiene derecho á ser escuchado; y no solamente á ser escuchado sino también á sea creído.

No hablo de mi pasado ni quiero justificar mi administración; hay hechos que se justifican ó se condenan por si mismos. Me apresuro á consignar aqui recuerdos fugitivos, ideas vagas sin tesis nacidas de mi exclusivo raciocinio. No se busque en estas páginas ingenio ni verba, la ancianidad es árida y triste, brassa que apenas calenta bajo una densa capa de ceniza, las mor-

tajas no tienen brillo y no escribo envuelto en una mortaja como el salmista bíblico ¡Dios mío ¡para que sirve un viejo! Ni para hacer otro viejo.....

—:—

BUENOS DIAS LICENCIADO.

II.

Una mañana de los primeros días de la restauración de la República me hallaba en el despacho del ministerio de relaciones discutiendo con un diplomático subalterno que hoy es ministro, cierto punto de derecho internacional con motivo de una nota transmitida por el Gabinete de Austria á nuestro gobierno. En lo más ámenamente de la controversia cuando mi colega, sacudía la cabellera para dejar caer sus ideas, un ruido brusco que sentí á mis espaldas y que provenía de la mampara del fondo, me hizo volver la cara.....

Ah ¡paréceme estarlo viendo todavía que-

ridos y fieles conciudadanos, el amable interruptor, por que era un hombre, asomó primero la cabeza, luego el brazo, derecho, después el busto en seguida una pierna armada de bota fuerte y espuela de brillante acero, y por último, se coló en el Ministerio con una sencillez enteramente republicana.

Hombre, ¡hombre! ¡quién es éste? dije rápidamente al discreto Sr. Mariscal,

En este instante una mano apretando la mía, y una voz más familiar aún, exclamó:

—Buenos días, Licenciado!

—Hombre, hombre, Buenos días, General!

Por que aquel ciudadano evidentemente que era un General: yo no veía ni soñaba otra cosa desde nuestra excursión á Paso del Norte. Generales por delante Generales por detrás, Generales por los lados y soldaditos por todas partes.

Hasta los Srs. Balcárcel y Guillermo Prieto eran Generales, todos, menos yo.

En la manera furtiva de introducirse había presentido yo á Porfirio Díaz, digo presentido, por que no tenía la dicha de conocerle personalmente. El Sr. Juárez apenas hablaba de las

proezas de ese soldado, un día al recibir la noticia del fusilamiento de Vidaurri, díjome sonriendo—Es un hombre que mata lloran o.

Miréle; duro el ojo é inyectada la pupila con reflexión felina y algo de inquietante en la mirada. Si es un héroe, dije para mí ¡que triste máscara tienen algunos héroes! Su palabra de inflecciones melosas, hacía un contraste siniestro con el juego de la fisonomía, éra algo como el gato queriendo en el maullido imitar los trinos del zenzontle.

Quando quedamos solos, acercó su silla á la mía, colocó la espada sobre la rodilla y díjome lentamente

¡Sabrá Ud. que mis soldados aprehendieron ayer en Tacubaya al imperialista H. T.

—Hombre esa es la primera noticia

—Yo estoy por fusilarlo

—Grave, ¡gravísimo!

—Cree Ud. que es grave fusilar á un traidor?

—Hombre, y á mí que me cuenta Ud? Acuda al ministro de la guerra!

—A eso vengo precisamente... á que Ud. influya con D. Benito para que permita a mis solda-

dos esas distracciones. ¡Los traidores deben de desaparecer del suelo de México

Y al pronunciar esas palabras; el Gral. Diaz, comenzaba á enternecerse

¡Cave adsum!

Algunos días despues, y en consejo de ministros acordamos confinar á los traidores pacíficos en el Fuerte de Perote. Oiertamente que era un castigo irrisorio para tan magno delito: la opinión publica exasperada reclamaba un escarmiento para los que habían desencadenado sobre la patria, los horrores de la invasión. Consciente é inconscientemente, ellos eran los responsables, y la responsabilidad, en sana jurisprudencia, trae consigo la culpa. Culpable, solo faltaba inflingirles la pena ésto lo aconsejaba una lógica elemental. Aplicar la pena de muerte á un grupo de ancianos acandalados, á un grupo que constituía la aristocracia del país, hubiera sido conmovier de raíz á una sociedad ya hondamente consternada. Se optó un término, que sin ser el

de conciliación, revestía las faces de una solución el confinamiento significaba simplemente un reproche antes que un castigo

Entonces -1867- el ferro carril de Veracruz llegaba solamente hasta Apizaco se improvisó un tren que condujera á los augustos reos á su destino ya en la estación cuando las manos de los confinados se tendían saludando á deudos y amigos, cuando los primeros silbidos de la locomotora impaciente anunciaba la marcha, un hombre, un General se acercaba aquí y acullá de pidiendo á unos, consolando á otros, empapado en lágrimas el pañelo, apostrofando á la República por aquella injusta expiación.....

Y todavía cuando el tren se alejaba, perdiéndose en el polvo del camino, el General aquel agitaba nerviosamente su kepí dejando caer una lágrima sobre los brillantados rieles.

Al día siguiente decíame el Sr. Juárez;

¿Sábe vd. que este Gral. Diaz es un hombre excéntrico?

—Vamos... ¿algun nuevo fusilamiento?

—Nada de eso, ¡ha ido á despedir á los traidores á la estación.

—Hombre, es original. Cuando este señor no fusila, despide... Es original.

—:o:—

EL LOBO ASOMA LA OREJA....

III

Duros, muy duros fueron los primeros años de la restauración constitucional para los liberales; estabamos en presencia de un triunfo que se mejaba una derrota. Si el Gabinete del Sr. Juárez no obraba con energía, las tumbas abiertas en Querétaro podrían ser también nuestras tumbas. Pero no energía en sentido represivo, sino expansivo, aplicando las diversas energías intelectuales á los ramos esencialmente materiales. Es más fácil remover un escombros que levantar un muro, y la República tenía como base, escombros humeantes. No se buscaba la solución de un problema sino la de muchos pro-

blenas que se encadenaban entre sí como los anillos de una serpiente. En Guerra por ejemplo no bastaba aumentar el guarismo aritmético de los ingresos disminuyendo el contingente de sangre que se requería también cimentar el equilibrio de la fuerza bruta con la impulsión moral del gobierno no según la gráfica expresión de Humboldt sino más claramente las porciones de territorio en receso no se resolverían en rebelión armada contra el gobierno? Por que en México, el elemento pretoriano había adquirido tal y tan grado de intensidad que constituía por sí solo una amenaza para las instituciones. Quebrantar el insolente poderío era y fue la preocupación constante de los Sres Juárez, Iglesias y el que escribe. Allí estaba el talón del invulnerable Aquiles, herirle era matar el principio revolucionario; eternamente modificándose y viviendo en el seno de la desgraciada patria.

Luego la hacienda pública con su implacable y descarnada miseria, exangüe la nación, extenuadas todas las fuentes de riqueza; en gobernación y en justicia, invertidas las leyes del castigo y desconocido el principio de autoridad. P-

lisis económica, pobreza agrícola é indigencia mercantil, he ahí el cuadro que ofrecía México en 67 y 68. Se acordó en junta de Generales, disminuir el ejército: quien más vivamente apoyó la medida fué el Sr. Díaz, ofreciendo dirigirse personalmente á sus compañeros de armas para que cooperasen por su parte, al acuerdo ministerial. Yo que asistía al debate me oculto en la penumbra proyectada por un cortinaje, celebré al caer la tarde, y observando las fisonomías de aquellos heroes bronceadas por el sol de Mayo, no dejé de inquietarme al sorprender en Porfirio una de esas miradas que los franceses llaman "l'au he" y que puede traducirse simplemente por siniestra ó torva; Era acaso un fenómeno de optica en complicidad con la vacilante luz del crepúsculo?

En un momento oportuno y al día siguiente, hablé al Sr. Juárez respecto á la sinceridad del Sr. Díaz cuya ardiente vehemencia me inspira temores.

— Cree vd. que llegue hasta ya su inconciencia?

— Hombre, llorando, llorando sería capaz de

fusilarnos á vd. y á mi si nos descuidamos!

Mis prevenciones, desgraciadamente se confir-
maron: el Sr. Díaz siguiendo la rectitud de sus
instintos habia hablado con los jefes y oficiales
de la guarnición manifestándoles lo patriótico
del acuerdo exhortándoles á que lo acataran; la
audiencia habia sido pública y todos aplaudian
al soldado que como Washington habia sido el
primero en la guerra y el primero en la paz. La
noche de ese día el Sr. Díaz catequizaba á la sor-
dina y aisladamente á los mismos Jefes para
que resistieran con las armas á la orden de licen-
ciamiento. Posteriormente tuvimos mas amplios
y divertidos detalles de esa prodigiosa dualidad
de proceder, el futuro pacificador habia dicho
á sus compañeros de armas entre elocuentes so-
llozos —Como! os marchais á vuestras casas
desnudos y sin pan, en tanto que Juárez, Lerdo,
Iglesias y otros tinterillos se aprovechen de
vuestro triunfo: ¡Estas pérdidas insinuaciones
tenían el mérito de la duplicidad utilitaria.

—por un lado se creaba simpatías en el Ejército
y por el otro aparecía como un General sumiso
y respetuoso al gobierno constituido: ¡Lástima
que en política esa clase de mefistofélicos recur-
sos gastados en fuerza de su explotación, sean
además peligrosos! el Sr. Juárez cuando los co-
noció en todos sus repugnantes detalles, estuvo
á punto de hacer una de D. Pedro el Cruel.

Nunca le habia visto tan airado como enton-
ces, su cara de esfinge se alteró visiblemente y
fueron necesarias algunas horas de deliberación
para calmar su legítima indignación. Lo que
mas le habia impulsado á ahogar el asunto era
el temor de un escándalo que refluiría en per-
juicio de la República: inmoló la idea en el altar
del hombre.

Todavía, después de esa incomprensible juga-
da, el Sr. Díaz celebró con Don Benito una en-
trevista para explicar su conducta, al verlo ho-
rar y exculparse con indigno servilismo, recordé
la amarga y enérgica expresión de Tácito: Om-
nia serviliter pro Cominatione....

MONSIEUR TARTUFFO

IV

:o:

Si Federico Lamáitre sorprendía á Rober, Mergaire, el Sr. Díaz maravilla caracterizando todos los papeles de la comedia humana. ¿Obedecer á una facultad imperiosa ó á lo que llaman los ingleses tendency to obey impulse? Yo creo que es en él una de las manifestaciones del talento: en este valle de lágrimas todas nuestras acciones tienen un ideal. Los que lo siguen se pueden llamar hombres de genio. El primero que comparó á las mujeres con las flores fué un poeta; el segundo fué un imbécil. En las sendas trilladas se corre el peligro de ser atropellado.
¿Podría llegar el Sr. Díaz con su valor donde

muchos otros no llegaron con su heroísmo?

El ideal de ese Señor era el de ser presidente de la República; una vez en la presidencia, sus temáticas ideales se irían desarrollando espontáneamente, como el agua que corre por un plano inclinado. El poder viene con el dinero y el dinero viene con el poder. Desde luego planteó en su cerebro esta ecuación: En un país donde hay un millón de candidatos para la presidencia ¿que luego debe seguirse para que el número 1 representando por mí, se saque el premio de la lotería política?

Tenía que ser:

- Leon—para combatir,
- Tigre —para devorar,
- Perro —para ladrar ó acariciar.
- Asno—para rebuznar
- Mono—para trepar,
- Gato para arañar,
- Rata para roer,
- Ratón para ocultarse,
- Zorra —para desplegar astucia,
- Liebre— para correr,
- Pez—para nadar

Gallo — para cantar,
Culebra — para arrastrarse

Y

Cocodrilo — para llorar. . .

Reunid todos estos instintos de las diversas ramas zoológicas en un solo individuo y dad á ese individuo la gerarquía de hombre y lo tendreis superior á los demás hombres

* * *

Fatigado de la vida pública estuvo á despedirse del Sr. Juárez: sus protestas de adhesión fueron solemnes. Las lágrimas brotaban de sus ojos y rodaban por sus mejillas como las gotas de agua sobre la piel de un lagarto. Cincinato se retiraba en casa de Cincinato. Dijo que por la paz todo lo sacrificaba, ambiciones nacidas y por nacer. Que el gobierno necesitaba consolidarse; fortalecerse; aconsejaba al Sr. Juárez que se reeligiera en la inteligencia de que si algún obstáculo sobrevenia que contara con el apoyo de Porfirio Díaz [golpeándose el pecho con el puño cerrado.]

* * *

Cuando me lo contaron sentí frío en la punta de mi calzado

A los nueve meses de esta entrevista, el Sr. Díaz se había levantado en armas contra el gobierno.

Lo extraño hubiera sido que no se sublevara.

Al saberlo el Sr. Juárez me dijo con un dejo de ironía festiva:

—Mire vd. en Oaxaca nos parecen algo á los yucatecos: nos domina la cabeza . . . ¿Ha leído vd. la opinión de Prèscot sobre las civilizaciones maya y zapoteca? Esas extintas civilizaciones perecieron por un exceso de talento . . . y de civismo. ¡Yucatecos y oaxaqueños somos muy inteligentes . . . peligrosamente inteligentes para el presupuesto nacional.

EL MUERTO AL HOYO

Y

EL VIVO AL BOYO.

V.

En materia de difuntos yo participo de la opinión de Epicteto que no es difícil morir, sino tener el talento de morir á tiempo.

Una de las tonterías del Sr. Juárez fué la de haber muerto prematuramente: si diez años después se hubiese despedido de este mundo engañoso, no hubiera quedado ni la sombra de su paisano, el Sr. Díaz.

El voto unánime de mis conciudadanos al trasmitirme el legado presidencial, me legó también el revolucionario Don Porfirio. Pluguiese al cielo me hubiera desheredado!

El primero que me anunció la muerte del Sr. Juárez fué uno de sus hijos políticos, el fogoso poeta cubano Don Pedro Santacilá, leyéndo-

me una elegía. El otro hijo político, Sr. Delfin Sánchez, vino á verme para preguntarme si el Sr. Juárez me había nombrado su albacea testamentario. Si otro rasgo no hubiera en su carácter ese rasgo sería suficiente para pintarlo de mano maestra. El ilustre finado me había dicho de este yerno:

—Es un hombre que irá muy lejos..... demasiado lejos.

Era entonces un alegre muchacho asturiano, con cabeza de Don Quijote y cuerpo de Picolet, huesoso y duro de ángulos como debieron serlo las dueñas de los tiempos de Lope y Calderón.

Hoy, ese joven es una potencia financiera, semejante á lo que fué el Barón Hasaman para el Imperio de Napoleón III en la Francia de la decadencia. Viaja como un nabab: la primera vez que visitó sus penates, ya ricachón, [nació en un pueblo de Santander, España,] había olvidado el nombre de suecos que calzaba toda su parentela, y no sabía por donde comenzar á comer la clásica moronga y el succulento gazpacho. ¡Estos asturianos que se americanizan son terriblemente olvidadizos!

* * *

Perdonad esta digresión, mis queridos y leales conciudadanos, y permitidme seguir contando mis mal forjadas y peor urdidas memorias.

A medida que se enfriaba el cadáver de Don Benito y se calentaba el sillón de mi presidencia la facción revolucionaria aletargada como el topo bajo la acción del invierno, comenzaba á acentuarse y osaba levantar la cabeza. Su agresión se resolvió primeramente en lluvia de tinta, por no decir de lodo-agresión pacífica, si se quiere, pero en extremo ponzoñosa. Cuando la insolencia de lo que se llamaba entonces periodismo de oposición hubo llegado á su maximum dió principio la revelión á mano armada. Para comprender y compulsar el extravío de la opinión pública, con respecto á mi gobierno, necesito entare n estas páginas algunos precedentes, de cierta naturaleza, que explicarán ese fenómeno sociológico.



En las postrimerias de Don Benito habia tres agrupaciones políticas que aspiraban al mantenimiento del poder juaristas lerdistas y porfiristas. Las dos primeras mantenian simplemente un antagonismo pasivo, sin violencia, girando dentro de la órbita constitucional. La última la porfirista, exigía el triunfo de su caudillo, fuera de las leyes del sufragio y dentro de la revuelta. Entre juaristas y lerdistas las fórmulas de partido quedaban intactas: todo se reducía á una mutación de personas que en nada alteraba el espíritu de doctrina. La agrupación porfirista reclutada en los cuarteles formábanla seides y no ciudadanos dignos. Sus medios de acción consistían en la fuerza: sus aspiraciones en el apoteosis de esa misma fuerza como suprema ley.

* * *

Los Juaristas se replegaron bajo mi bandera y optaron por mi programa, la identificación de las facciones se verificó dando vida a un solo organismo político, antagonista del brutal organismo acaudillado por el Sr. Díaz. Así, la muerte del

Sr. Juárez, lejos de desarmar á los enemigos de la democracia, solo consiguió envalentonarlos más después del armisticio.

El Sr. Díaz saltó sobre el cadáver del Sr. Juárez con una espada en la mano y el plan de Tuxtepec en la otra. ¡Bravo soldado!

EL DESPOTISMO DEL ESTOMAGO

V I

Hay gentes que comen y gentes que tragan: el paladar como la lengua, necesita una educación esmerada. Si los excelentes manjares son necesarios en una mesa, decía Balzac, los buenos comensales son indispensables.

La conversación ayuda á la digestión: la mejor salsa para un platillo es la de la broma picaresca del compañero de mesa. Entre personas de distinción y de mundo, el *dinny roon*, es algo co-

mo un tabernáculo en que se deifica la materia, sin olvidar el espíritu. Sí, yo he amado, yo amo aún ese estruendo de vajilla, esas espumosas olas del champagne que mueren en el palpitante labio, esa condensación de perfumes que se ciernen en la atmósfera de los festines los chistes espirituales rasgando esa atmósfera como dardos luminosos... Sí, yo rendí culto á Epicuro, al delicado Epicuro, que nunca tocó los límites de la orgía brutal y repugnante.

¡Ah! los bellos tiempos El infortunado Lemus desenvolviendo con finísima ironía paradojas extrañas sobre las artes plásticas, el Sr. Zamcona, ese clubman de irreprochable corrección británica, con algo de Thackeray en el cerebro...

En esos banquetes, digo, no se le escapaba ninguna nota discordante, ni los cubiertos se convertían en proyectiles.

Las comidas oficiales y extra oficiales del Sr. Díaz, dicen que son más frecuentes que las mías y un poco más expansivas, no lo dudo, el al-

cohol es él mejor conductor de la fraternidad, y en esas comidas no es precisamente ese combustible el que falta. Además, los que participan de esos esplendores culinarios no tienen la costumbre ni de digerir ciertas viandas, ni la de saborear ciertos vinos. Un general tuxtepacano ó evolucionista, encontrará anodino el más delicado de los platillos franceses; pero dadle mole, frijoles y pulque, y asimilareis su nutrición á su enucleación, para seguir la frase de Brillant Savarint. Fisiológicamente está demostrado que el grado más intenso de embriaguez no extingue los principios de educación: los altera y amortigua, pero nunca los borra completamente. La embriaguez del champagne—dicen algunos—es espiritual y gárrula; la borrachera de el pulque, es abyecta y belicosa. He aquí un error lamentable: los que se intoxican con aquella son gentes; si no de hábitos sóbrios, si de una educación mas ó menos esmerada; mientras que los que abusan de éste, pertenecen á la clase más infima de la sociedad.

* * *

Mi bizarro sucesor, el Sr Díaz, robusteció sus filas con toda clase de ciudadanos, de aquí que sus banquetes seanun poco alegres. Lo mismo es que se abreven en vino del Rhin, que en aguardiente, el fenómeno fisiológico continuará siendo el mismo. No recuerdo en que periódico leí que el Sr Pacheco, Ministro de Fomento había cometido ciertos excesos después de una de esas francachelas: Brillaron los revólveres, los Ministros llovían golpes sobre los senadores, los Senadores sobre los Diputados, los Diputados sobre los marmitones.... Todo esto bien pudiera ser una exageración, y solamente lo cito aquí como un reflejo de la murmuración pública. Por supuesto que la prensa no comentó la escena: parece que la discreción va siendo en México un talento.

* * *

En mi muy amado país, la clase media tiene el estómago de Pantagruel: suele olvidar la... honorabilidad en la primera cucharada de sopa. El burgués de mi tierra necesita como Sancho

Panza, el olor de la cebolla: sujetadle al tormento del hambre, privad su granero de maíz y su cocina de manteca, y le tornareis de amigo en implacable enemigo. La dignidad política se cuotiza en la Tesorería. ¿Se pago la quincena? el gobierno es honrrado, ¿No se pagó? el gobierno es detestable. Fuera de ese criterio no hay salvación; la máquina administrativa concentra todo su movimiento y energía en ese radio. ¿Será que todas las conspiraciones reconocen por origen como la conspiración de Mazzaniello, una torta de pan?

Un día, en 1875-Marzo—el eminente Sr. N. se presentó en la presidencia solicitando le fuesen pagadas algunas quincenas que se le adeudaban como catedrático de la Escuela de Minería.

—Pero Sr.—le advertí si Ud. exige que se pague, el mismo derecho tienen los demás catedráticos: las distinciones son odiosas.

—Es que los demás no son yo.....

—Ante la ley, Señor mío, todos debemos ser

iguales.

—Por Guatemoc, Señor Lerdo, si Ud. no ordena al Sr Mejía que se me pague inmediatamente mañana comienzo á escribir de oposición.....y arrastro conmigo á toda la juventud literaria del país.... ¡á todos! desde Justo y Chano Sierra hasta Alberto Bianchi.

Otro día, un estimable Sr L..... que escribe historia con diabólica fecundidad, insistía en una audiencia pare que le nombrara el Xenofonte la Guerra de Reforma.

—Hombre! la idea me parece buena, la pluma de Ud debe ser de oro macizo, pero acá inter nos diré á Ud que el Gobierno no puede subvencionar obras de ninguna clase.... ¿está muy pobre! ¡Pobre, pobre! ¿y con coches en Palacio?

—Luego Ud. querría que los ministros y el Presidente anduvieran á pie?

—A pie, y andando . . . como el Gral Diaz que es un verdadero republicano.!

Desde entonces el Sr E. se convirtió en mi

enemigo, y á la siguiente semana fundaba un diario de fuerte oposici6n

—:o:—

Pero la mañana más festiva de mi administraci6n, fué cuando me visitó un pintor de delicada brocha, nombrado si mal no recuerdo, Escudero y Espronceda

—Servidor de Ud. ¿en que puedo serle útil?

—Quiero tener el honor de retratar á Ud de cuerpo entero.

Gracias, pero me es imposible, mis atenciones.....

—Será de busto, para abreviar.

—No puedo, señor, no puedo.

—Será simplemente un perfil...una silueta...

—Repito que es imposible por ahora.

—Luego Ud desprecia mi pincel, Sr. Lerdo?

—Hombre pero si yo.....

—Está bien! mañana comienzo á retratar al Gral Diazá caballo!

¡SEÑOR, LIBRAME DE MIS AMIGOS!!

VII

En el primer año de mi gobierno tuve muchos amigos y pocos enemigos; en el segundo, tantos amigos como enemigos; en el tercero más enemigos que amigos, y en el cuarto, todos eran enemigos.....¡Todos!

¡Dios mio! ¿será que lo mejor que hay en el mundo es el perro?

Y lo peor es que yo no escojia á mis amigos ellos me escojian á mi. Alguien dice que el que hace un favor hace un ingrato: ¿cuantas ingrati- tudes son necesarias para derrivar a un amigo y pisotearlo!

Yo aceptaba á todos los hombres de talento sin estudiar sus pasiones: ó mejor dicho, conociéndolas demasiado

Los únicos tontos que se acercaron á mí, fueron Vicente Villada y Mejia, el otro, Y son los únicos á quienes perdono

**

La ciencia consiste en conocer á los demás sin desconocerse a si mismo. En mí, esa claridad de compenetración, llegaba hasta la tortura tendida la mano á gentes que hubieran querido darme una puñalada. Por que la amistad reviste distintas y múltiples formas bajo grados diversos: el amigo de la infancia el amigo de colegio el amigo de sociedad el amigo político y el admirado amigo. Todas esas especies vienen á confundirse en un solo género: el del enemigo amistoso.

Para convertir en enemigo á un amigo, es bastante una mirada: para trasformar al enemigo en amigo, no son suficientes todas las lagrimas.

* * *

Esas hipótesis más ó menos subversiva, no suelen aprecer bajo el dominio externo: algunos hombres, como el Díaz, llegan hasta el enemigo suprimiendo al amigo. Después de todo ¿no debe este caballero la presidencia á la supresión de sus amigos y la extraordinaria vitalidad de sus enemigos?

El hambre fluctua entre estos dos sentimientos: EL MIEDO Y LA ESPERANZA. En el primero

están comprendidos los temores á la muerte, á la miseria, & &. La segunda, alimenta todas las concupiscencias: la posesión de riquezas, de mujeres & &. El miedo individual hace los tiranos, el miedo colectivo fomenta las tiranías.

Lo que se llama gratitud y adhesión son frases convencionales que aparecen ó desaparecen según el juego escénico de las circunstancias.

* * *

El viejo mito Saturno es el verbo eterno de los países latinos: devorarse, devorarse y siempre devorarse.

En nuestros nacionales el hombre que se eleva es lapidado: las cabezas que salen del nivel son tronchadas.

Después de todas esas sugerencias he venido á estas deplorables conclusiones.

¿Es el terror un vehículo de progreso?

¿La cobardía es colaboradora del terror?

Son más peligrosos los amigos que los enemigos?

GENTE DE BRONCE

VIII.

La fecundidad de Oaxaca en hombres públicos solo puede compararse á la fecundidad de Jalisco en señoras públicas

Oaxaca ha sido la cuna de todas las celebridades políticas y económicas que ha tenido el país: cada bautizo de párvulo oaxaqueño es un guarismo más en los egresos del presupuesto, cada matrimonio se resuelve en una amenaza para la tesorería

La educación de un niño es sencilla como el llorar, con las proclamas del Sr Díaz, las notas económicas de D. Matías Romero las notas diplomáticas del Sr Mariscal; ya puede obtener el primer diploma y tras el diploma el primer empleo.

Dicen que el que no llora no mama; y como todos los oaxaqueños lloran. . . .

Raro es es el oaxaqueño que tiene sangre española, las venas de todos y cada uno de ellos están henchidas de sangre zapoteca.

Ya esta es una cualidad etnológica. Los oaxaqueños mezclados, como el Sr. Mariscal, también aman el presupuesto, pero se encarifian más con la profesión. Y como la profesión del oaxaqueño es la empleomanía, tienen Uds que la diferencia no es precisamente sensible.

Un oaxaqueño es General ó Licenciado; si por dicha os presentaren alguno, podéis saludarlo con uno ú otro de esos dos títulos sin temor de equivocaros. Hombre de ley ú hombre de espada: el oaxaqueño no puede ser otra cosa.

El oaxaqueño es de una organización morbosa cuando no tiene á quien matar. . . . no se suicida. En esta anatomía del cuerpo y del alma oaxaqueños, caben sus excepciones; existen oaxaqueños dignos de sentarse en el Congreso al lado del benemérito Sr. Gral Don Martín González.

La astucia y el disimulo están en la conforma

ción del oaxaqueño: él cultiva esos dos atributos de la naturaleza con delicada asiduidad. Su misión en la tierra del sombrero es esta: vivir lo más que se pueda, y casi todos los oaxaqueños llegan á centenarios; trabajar lo menos posible y de vivir, vivir bien!

La perseverancia es ingénita en el oaxaqueño es perseverancia de holandés rechazando el mar; de yankee persiguiendo el oro, del judío esperando la vuelta del Mesías.

La voluntad es en él inflexible; la resignación del Sr. Juárez en el desierto, la tenacidad fugitiva y errante del Sr. Díaz y la paciencia heroica de Don Matías acumulando farragos, son tres aspiraciones distintas fundidas en solo carácter en el de la perseverancia. De cualquiera manera que sea, esa virtud enaltece á los oaxaqueños por que en una centuria de hombrecillos de lodo, los hombres de bronce se imponen.

Y los oaxaqueños son gente de bronce.....

El Sr Don Matías Romero es el más bello or-

namiento de la grande, valerosa voluminosa familia oaxaqueña: cuando me lo presentó el Sr Juárez sentí frío.....en la punta de mi cigarrillo

Lo conocéis personalmente no necesito describíroslo? el día de esa presentación vestía levita y sombrero káquero. Su color terroso y la tristeza mortuoria de su mirada me impresionaron lugúbremente: más que un estadista oaxaqueño semejava un agente de pompas fúnebres.

Poco después decía yo al Sr Juárez:

—Es este Sr. el célebre financiero?

—Si, y también es diplomático. ¿Qué le parece á Ud. mi paisano?

—Hombre, es un poco fúnebre de aspecto.....

Pero que talento Sr. Lerdo que talento; se pier de vista.... solo que tiene un defecto.....

—Llora mucho

—No es eso; escribe macho. Figurese Ud. que cuando estábamos con los poderes en Veracruz, se ofreció enviar á México, urgentemente, un correo con un pliego reservado. Encontrándome postrado de fatiga, supliqué á Don Matías redactara un lacónico despacho para el Gral N. y lo apresurase cuanto antes.

—Y ¿qué hizo Don Matías?

—Verá Ud, esa noche me retiré á mi habitación y al día siguiente pregunté por él.—Está en cerrado trabajando me contestaron. Pasaron dos días, tres, cinco.....al séptimo día se presentó Don Matías con aire fatigado pero radiando los ojos de satisfacción...Llevaba un antejo de campaña en la mano.

—Buenos días, paisano.

Buenos días, Sr. Juárez.

—Y el pliego, Sr. Don Matías?

Tosió, preparó el antejo, y acercando el foco á mi vista, díjome solemnemente:

—¿Ve Ud. aquellas lomas que se empiezan á perder entre los platanares?

—Ya veo.....

—Fíjese Ud bien. ¿no divisa una mula carga da y un hombre tirándola de la rienda?

—Efectivamente...apenas anda....

—Pues la carga que lleva esa mula son los pliegos para el General N...

¿Cuántas arrobas de papel había escrito ese bárbaro civilizado, en ocho días?

Luis XI tenía por divisa esta sentencia latina "Qui necit dissimulore necit regnare" Tal es el lado fuerte de los estimables oaxaqueños. En Don Matías Romero no hay ficción, lo tengo en el concepto de ser uno de los tontos más distinguidos que tiene México. Pero es un tonto de buena fé; se cree hombre de talento. Su laboriosidad es absolutamente automática, es la del caballo ciego dando vueltas á la piedra del molino. Su ingenio ha rumiado paja á carretadas. no hay un solo grano en el granel de su cerebro, [este símil pertenece al Sr Pacheco] ¿Cómo á fuerza de decir y hacer tonterías ha llegado á adquirir fama de preclaro entre los genios de Tuxtepec? Por la tenacidad, esa gloria del combatienteoaxaqueño. Tiene además, un tacto especial para hacerse atmósfera: á los abogados les habla de finanzas, á los financieros de abogacia; á los diplomáticos de arquitectura y á los arquitectos de diplomacia. Y si ninguno le entendía todos echaban á valor su fama desde entonces la reputación de ese tonto quedó cimentada sobre el granito. ¡ahl si el Sr. Díaz es un cómico admirable, Don Matías es un trágico sublime; si fingir

tristeza sepulcral, colgarse una levita sucia de los hombros, estropearse los pies con zapatos claveteados, y no bañarse jamás ¡jamás! por aparecer hombre de talento, es sublime, si, sublime.....!

Y ha hecho bonita carrera, es el león de bronce de la sociedad de Washington. Hace poco tiempo le sucedió una aventurilla en extremo desagradable. Era una noche de recepción en la Legación de México. Su excelencia, el Sr Romero recibía á sus huéspedes á la puerta con la amabilidad que lo distingue, el nuevo ministro inglés, que entraba al salón con su familia, le dio el abrigo, bastón y sombrero, confundiéndolo con un lacayo... poco después le presentaban al Ministro de México.

—Pero es Ud? . . . exclamó Lord Panciforte consternado.

—Yes Sir

GENTE DE AZOGUE

IX

En nuestro país somos atrocemente provincialistas, cada Estado desarrolla una cantidad prodigiosa de esa fuerza de inercia que se llama provincialismo: en Yucatán adquiere la forma de epidemia, como la langosta de sus campos. Oh!!! esos Peniche, Penichet y Penichillo de la yerma Península, esos Baranda de Campeche; esos Vallarta de Jalisco; esos Altamirano de Guerrero y esos Chavero del Distrito Federal. Oh!! esas estrellas que fulguran en el zenit de la mestiza Mérida; esos peces dorados de la rada de Campeche más suculentos que los del acuario de Lúculo, ese tequila tapatio mas deleitoso que el vino de Palermo; y esos plátanos de Guerrero, de pulpa en carnada; y esos tamales de juil apetitosamente confeccionados en el Distrito Federal.....

El diputado, literato ó senador yucateco: como todos los yucatecos, tiene la cabeza infaliblemente cuadada cabeza maya y grande, tallada á

hacha, única en su conformación craneológica, générica en cuanto á que es la adaptación de una forma; de un tipo en toda una especie. La fantaisía del artista no puede imaginarse lo que es la cabeza de un yucateco, sin haber visto un yucateco; podrá trazar líneas bizarras, dilatar ó constreñir al ángulo facial, reflejar con el pincel: cráneos inverosímiles, hasta los fósiles, si así quereis pero nunca sospechará los perfiles sorprendentes de una cabeza yucateca. ¡Imposible!

El que estudia conoce á todos los yucatecos: el Sr. Patricio Nicoli es el prototipo. La literatura lo seduce, la maledicencia lo enamora, la política lo arrastra; escribir un folleto sobre el sistema electoral yucateco, le es tan sencillo, como murmurar mal de su prójimo. Su forma de gobierno no importa; lo mismo sirvió al Imperio, al lejo de Don Tomás Mejía en Matamoros, que ahora defiende la República ó la dictadura con cualquiera que esté en el poder. Su inteligencia es flexible y no rebelde al criterio científico: su concepción cerebral es rápida y múltiple y su sensibilidad imaginativa extremadamente exquisita. El Sr. Patricio disfruta de uno de los pri-

vilégios de su casta: es la resistencia física á la progresión del tiempo. Un yucateco es adolescente á los treinta años, joven á los cincuenta, viril á los sesenta y viejo nunca.....¿lo entienden?....jamás!

Pero esa impunidad temporal tiene sus pequeños inconvenientes: los yucatecos carecen de niñez, porque de niños son de una precosidad diabólica..... Se cuenta que los párvulos yucatecos, cuando maman, hacen cosquillas eróticas en el casto seno de sus nodrizas.....

Si el suelo de Yucatán fuese ménos ingrato, los yucatecos constituirían hoy una especie de República Veneciana [sin agua por supuesto] con sus Duxes de cabeza cuadrada y mirada fulminante..... Porque los yucatecos á pesar de la sonoridad de apellidos, tienen una sonoridad más vibrante aún la del provincialismo. ¿Son los Cartagineses del henequén!

La familia campechana es la que más se aproxima á la familia yucateca: un campechano se

parece tanto á un yucateco como un aguacate á otro aguacate. El vecino de Campeche es menos dado á la política pero cuando Dios nuestro Señor le llama por ese camino, se mete hasta la empuñadura: No sé, si amigos míos ó de mi presidencia pero yo tuve dos amigos campechanos, Pedro y Joaquín Baranda. Este Don Pedro era uno de esos personajes teatrales y agudos que solo se encuentran ya ¡ay! en la viñeta que adorna la historia de Federico de Prusia. sin haberse hallado en ninguna batalla, tenía el título de General y lo que es más temible aún, de valiente. Gozaba nombradía de ser espiritual 'dauseur', de Lovelace audaz y de hermosa estampa. El otro Baranda, Don Joaquín, aunque menos festivo que el hermano, marchaba en línea paralela con sus aspiraciones [las del hermano] las de hacer de Campeche una tierra clásica-barándica.

Pocos días después de la precipitada fuga del Sr. Díaz en los campos de Icamole, me decía el magnífico Don Pedro espoleando las alfombras en Palacio:

—Si Ud. me autoriza, Sr Lerdo, yo me compro

meto á traerle la la cabeza de Don Porfirio Díaz. No se moleste vd. General, basta con que me traiga las orejas.....

Al día siguiente de la acción de Epatlan decía me el mismo señor Baranda:

—Desearía irme para Campeche, Sr. Presidente.....

—Pero el revolucionario Díaz avanza por Oaxaca, General!

—Precisamente: yo quiero batirlo por agua.

—Bien no olvide vd. traer la cabeza!

—Las orejas; Sr. Presidente, las orejas.....

—Bien, hombre, bien; lo que sea á vd. menos molesto.

Y desapareció sonando las espuelas.

* * *

Uno de los duendecillos familiares de Palacio en 1873-74 era Don Alfredo Chavero; En los círculos literarios había conquistado fama de dramaturgo, en los círculos científicos de arqueólogo anticuario, en los círculos políticos de estadista profundo, en los círculos forenses de eminente letrado; y en todos, de hombre superior de esos que saben imponer con la violencia siem-

pre agradable del talento. Entre las cualidades que le atribuían y su estructura física, observaba yo una ausencia total de analogías: Aquel cuerpecillo de Sancho indicaba un espíritu zumbón y dicharachero, brutal cínico, más romo de ingenio que de malevolencia. Luego, esos labios gruesos y sensuales, esa nariz pequeña y humeante, aquellos ojos medrosos... vade retro... Las pasiones de aquel hombrecillo deberían ser convulsiones cerebrales. la grandeza de sus oídos servía de compensación á la exigüidad de su cuerpecillo. Como todas las medianías dotadas de cierta audacia, había cultivado todos los géneros sin descollar en ninguno: al teatro, más que una musa, había llevado una medusa; á la tribuna subía solo para lanzar un sarcasmo. á la prensa llevaba su contingente cotidiano de diatribas constitucionales... Pero esa perversa naturaleza, estaba avasallada, como Rey Jargal por un amor... era algo como el gusano enamorado de la estrella.

* *

Me lo decía el Sr. Ministro de la Guerra.—La caja de rapé del Sr. Chavero, ha hecho más mal

al gobierno légitimo que todas las hordas y los cañones del gobierno de Tuxtepec.

—Explíquese Ud. Sr. Mejía

—Mil carrrrr... tadas de bombas.

¿No sabe Ud. que el Sr. Chavero viene á oler para extornudar? Todo lo que oye y vé en el Ministerio va y lo desembucha á Don José María Iglesias?

Esa tardía revelación ¿era una insidia de Don Ignacio? Prefiero ignorarlo; pero en verdad, con el sistema expansivo de nuestros gobiernos, esa clase de infidencias parécenme inevitables. Los intrigantes viven donde hay intrigas y éstas se desarrollan donde existe un partido ó pandilla en rebelión abierta con la ley. No es ésta una apreciación paradójica: nuestro mecanismo administrativo es personal: fórmanlo los amigos y no las leyes. El que no es nuestro servidor es nuestro enemigo: he aquí la base fundamental de los poderes latinos.

Por lo demás el Sr. Chavero, para asesinar á su projimo teóricamente, era de una ferocidad singular [quiera el cielo que ya no lo sea.] Y confieso que en la gimnasia de la lengua no re-

102000 2176